

La historia de las mujeres en *El cuarto de atrás* de Carmen Martín Gaité

Kelen Benfenatti Paiva (UFMG)

Afirmar que la literatura fue una forma de entrada para la mujer en el espacio público es reconocer su importancia para la historia de las mujeres. Muchas hicieron de la pluma una manera de combatir el prejuicio y los límites impuestos por las sociedades en que vivieron, otras hicieron de sus libros sitios para poner en escena sus memorias, y al hacerlo, narraron también la historia de las mujeres de su tiempo.

Carmen Martín Gaité fue una de estas mujeres. En *El cuarto de atrás*, novela publicada en 1978, crea una narrativa con marcas autobiográficas, un proyecto que mezcla ficción y realidad, una especie de “autobiografía ficcional” que retrata e inventa fragmentos de su memoria individual y, al mismo tiempo, narra parte de la historia social. En su invocación a la memoria de los tiempos de niña, de la juventud y de la vida adulta, construye un panorama de la época de la Guerra Civil Española y de los años de dictadura franquista en España.

Sus experiencias en los tiempos de guerra se transforman en recuerdos que traen a la narrativa la historia colectiva que muchos vivieron, las dificultades enfrentadas por su familia y por tantas otras. La transformación del “cuarto de atrás”, lugar de juegos y sueños de los niños, en despensa donde se almacenaba la comida en tiempos de guerra, retrata la realidad vivida no sólo por su familia, pero por muchas otras en tiempos en que sólo se podría gastar dinero con cosas esenciales. Recuerda aún las dos sensaciones más envolventes en su memoria: el miedo y el frío, sensaciones que ciertamente no eran solamente individual: “Todos tenían miedo, todos hablaban del frío”, de la guerra, la nieve y el hielo.

Al recordar su infancia, la protagonista-narradora no sólo recuerda su historia individual sino también una historia colectiva. Recuerda como vivían su madre y su abuela, como eran aficionadas por la limpieza de la casa, a que dedicaban su tiempo, cuales eran sus preocupaciones, lo que enseñaban a las niñas, pero al hacer eso va adelante de contar la historia de su familia, de dar su testimonio personal, retrata la historia de una época, la historia de las mujeres en los años 40 y 50, de la condición femenina, del tipo de vida que estaban condicionadas las mujeres, la moda, la cocina, la casa y las lecturas permitidas.

Historia de una, historia de muchas

En las páginas de *El cuarto de atrás* se puede mirar la historia de las mujeres: el imaginario de una época en relación al ideal de mujer; como vivían; lo que les era permitido leer, mirar, pensar. En su novela hay dos tipos de figuras femeninas: las mujeres del cine y de las revistas y las mujeres “reales”. En el primer grupo estaban las mujeres envidiadas “de mirada soñadora”, pelo corto, piernas estilizadas, cigarrillos entre los dedos. En el segundo, las madres, abuelas, hijas, mujeres comunes con sus vidas comunes.

Para C., la protagonista-narradora, las mujeres del cine eran el símbolo de la libertad y además de eso eran el ideal de belleza femenina, dictaban la moda de los pelos, las ropas y tal vez por eso ejercían fascinación y deslumbramiento a las chicas como C., que coleccionaba cromos de las actrices famosas como Diana Durbin, Claudette Colbert, Gary Cooper, Norma Shearer, Clark Gable, Merle Oberon, Paulette Godard, Shirley Temple, “ídolos intangibles que emitían un misterioso y lejano fulgor”, mujeres que podrían desdoblarse en “cientos de vida”.

La narrativa trata aún del cotidiano de las mujeres desde los rituales diarios como la manera de cuidar de los pelos, la forma de vestirse, el tiempo gasto con las

modistas hasta las virtudes que una mujer que lograba el matrimonio debía tener y lo que la sociedad esperaba de ella: alegría y actividad. Se esperaba que las niñas fuesen creadas para ejercer bien el papel de madre y buena esposa, a cumplir la misión femenina: “Aprenderíamos a hacer la señal de la cruz sobre la frente de nuestros hijos, a ventilar un cuarto, a aprovechar los recortes de cartulina y de carne, a quitar manchas, tejer bufandas y lavar visillos, a sonreír al esposo cuando llega disgustado [...]” (GAITE, 1992, p. 96).

A las mujeres les tocaba los asuntos de la moda, de la decoración de la casa, del cuidado con la familia, asuntos recurrentes en la Sección Femenina¹, como los consejos para no quedarse sola y prepararse para el matrimonio. Además de los “asuntos femeninos” presentes en las revistas, era común el incentivo a las mujeres de la lectura de las novelas rosas. Lecturas que formaban parte del proyecto de construcción del perfil femenino ideal de acuerdo con el imaginario social de esta época, como declara la protagonista: “Pocas novelas o películas se atrevían a ir más allá y a decirnos en qué se convertía aquel amor después de que los novios se juraban ante el altar amor eterno [...]” (GAITE, 1992, p. 92-93).

La protagonista rebelase contra los modelos femeninos socialmente aceptos, su deseo de romper los límites impuestos se manifestó muy pronto: por el interés por los estudios y por el “desorden”. Sus gustos e interés en estudiar no eran buenos: “Mujer que sabe latín no puede tener buen fin” lo afirmaba una vecina que estaba siempre en su casa. El “fin” era quedarse soltera, cosa que en la Sección Femenina se enseñaba evitar. Ciertamente también era su ausencia de “vocación femenina” en relación a la limpieza y la organización de la casa:

Yo soñaba con vivir en una buhardilla donde siempre estuvieran los trajes sin colgar y los libros por el suelo, donde nadie persiguiera a los copos de polvo que viajaban en los rayos de luz, donde sólo se comiera cuando apretara el hambre, sin más ceremonias (GAITE, 1992, p. 89).

Crear un personaje que se vuelva contra el modelo establecido y difundido como modelo socialmente acepto por la prensa, por las instituciones ligadas al poder, que desbanque las protagonistas de las novelas rosas que había leído, es inserirse en la lucha de la mujer, es hacer de la literatura una forma de resistencia. Es tener conciencia de su lugar de enunciación, que escribe como mujer y que será leída en esta condición femenina. Tal vez por eso el deseo de escribir sus memorias pero de manera distinta de lo tradicional, como lo deseaba también la protagonista de su novela: “Estoy esperando a ver si se me ocurre una forma divertida de enhebrar los recuerdos”.

Enhebrando los recuerdos

Al hacer del proceso de escritura asunto de la narrativa y de la protagonista, una escritora, Martín Gaité produce una reflexión sobre la literatura hecha por mujeres. Sidonie Smith, en su ensayo “Hacia una poética de la autobiografía de mujeres”, refleja sobre las especificidades de las autobiografías hechas por mujeres. Destaca como características generales de esta literatura: la compleja relación con el lenguaje, el conflicto con el deseo y la necesidad de justificar la propia escritura. En *El cuarto de atrás* es posible observar a través de las acciones de la protagonista-narradora algunas de estas características.

C. intenta escribir y se encuentra en confrontación con el lenguaje ya que las palabras no atienden su vana convocatoria y “bailan y se alejan” de ella, y percibe que “siempre hay un texto soñado, indeciso y fugaz, anterior al que de verdad se recita barrido por él”. Su imposibilidad frente al lenguaje refleja su condición humana y también femenina, pues el lenguaje de lo cual se apropia la mujer para hablar de si misma fue instrumento de su represión a lo largo de los años. Sobre la relación de la autobiógrafa con el lenguaje como forma de se representar, Smith afirma:

Al robar palabras del lenguaje, la mujer se conoce y se nombra, apropiándose del poder de auto creación que la cultura patriarcal ha depositado históricamente en las plumas de los hombres. Al hacerlo, cuestiona el derecho de la paternidad: la autoridad adámica de la cultura de crear a la mujer y de nombrarla luego según las ficciones del discurso patriarcal (SMITH, 1991, p. 95).

Es eso lo que hace Carmen Martín en su búsqueda de la escritura, de la materialización de sus recuerdos: quiere crear algo distinto de lo que hay, quiere nombrar las cosas, mismo cuando eso no le parece fácil ya que ella propia es producto de múltiples discursos, de lo que le enseñaron en su casa, en los libros que le permitieron leer, en los modelos instituidos a seguir etc. Ella se torna al mismo tiempo creadora y creación, escritora y objeto de su escritura.

Su protagonista vive un constante conflicto, encontrase entre los libros y la cesta de costura heredada de su abuela. Sus acciones en el presente están marcadas por los discursos y enseñanza del pasado. Ella hace censura a algunos deseos y pensamientos que no coinciden con los que la han enseñado. Cuando está delante del hombre de sombrero negro, por ejemplo, se siente atraída por él, pero reprime su deseo:

Me gustaría no hablar más, atreverme a apoyar la cabeza en su hombro. Me concentro en esta idea que me exalta, pero de inmediato se ve acosada por un ejército de razones encargadas de salvaguardar la normalidad y oponerse al riesgo, surgen como una flora de anticuerpos que cercan a la tentación, se entabla una lucha intensa y breve que conozco de antiguo. Al final, mi cabeza permanece inmóvil, como era de esperar; caer en la tentación siempre ha sido más difícil que vencerla (GAITE, 1992, p. 39).

El hecho de negar o reprimir su deseo, su sexualidad, es otra característica de algunas autobiografías escritas por mujeres de acuerdo con Smith, que afirma que para tener autoridad para hablar, a la vez como hombre y como mujer “representativos” hay que eliminar la sexualidad femenina, pues a la “buena mujer” le

exige supresión de cualquier tipo de erotismo. En el caso de la protagonista, su deseo y su relación con su propia sexualidad fue algo complejo desde chica:

“Tú eres poco lanzada” — me decían mis amigas [...]. A los hombres había que darles pie, las chicas lanzadas sabían jugar con sus ojos, con su risa y con el movimiento de su cuerpo, aunque no tuvieran nada que decir. Y los hombres que me gustaban, y a los que tal vez yo también gustaba, se iban haciendo novios de otra (GAITE, 1992, p. 182).

Hay aún en la obra una tercera característica que según Smith es común en las autobiografías hechas por mujeres, el hecho de establecer un “diálogo” con el lector como forma de justificar su decisión de escribir sobre si misma. Además de hacer eso, Carmen Martín Gaité enfatiza en la narrativa esta búsqueda al crear la aparición del hombre del sombrero negro. La búsqueda de un interlocutor a quien la protagonista pueda hablar de su proceso de creación literaria, un visitante misterioso que forme parte de ese texto a través de la comunicación, su supuesto lector en el acto de la escritura.

La aparición fantástica de ese interlocutor da a la narrativa un aspecto interesante, pues resalta la construcción ficcional del relato, como confiesa la escritora en entrevista:

Yo la única novela en la que hablo un poco de mí es “El cuarto de atrás”, pero lo he aderezado con tal fantasía y con tantas cosas raras que pasan; ese señor de negro que no se sabe si existe o no, que bueno, lo enmascaras. Y en otras novelas no hablo de mí. El día en que hable de mí en una novela escribiré un libro de memorias, pero no lo he hecho.²

Aunque no se trate de un libro de memoria, en la definición tradicional del término, es posible afirmar que en *El cuarto de atrás* al escribir sus recuerdos de manera ficcional, Carmen Martín Gaité hace dos movimientos importantes en la historia de las mujeres: narra en su ficción la realidad vivida por ellas en una época y un espacio delimitado, hablando de sus hábitos y las costumbres y crea una ficción

autobiográfica capaz de estimular la reflexión sobre un género literario de lo cual las mujeres se apropiaron, haciéndose dueñas de su historia.³

Referencias

GAITE, Carmen Martín. *El cuarto de atrás*. 8. ed. Barcelona: Printer industria gráfica SA, 1992.

SMITH, Sidonie. Hacia una poética de la autobiografía de mujeres. *Revista Anthropos: La Autobiografía en la España Contemporánea — Teoría y Análisis Textual*, Madrid, n. 29, dic. 1991.

Notas

¹ Respecto de la Sección Femenina ver: SILVA, Luzimeire Lima da. *Memória e ficção em "Retahílas" e "El cuarto de atrás", de Carmen Martín Gaité*. Disponible en: <<http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8145/tde-09082007-140749/>>. Acceso en: 12 ago. 2008.

² Sobre las entrevistas de Carmen Martín Gaité ver: <<http://www.geocities.com/carmenmartingaite/entrevistas/entrevista02.html>>. Acceso en: 08 ago. 2008.

³ Este trabajo fue hecho con el apoyo del CNPq — Brasil.